

LA GUERRA

¡Miradnos! Estamos aquí, a vuestro lado.

¿No oléis la muerte?

¿No os inunda como a mí su hedor nefasto?

Nos rodea la miseria, la sed, el hambre...

mas... vosotros... me dais pena...

¿De qué estáis hechos?, ¿qué os corre por las venas?

A la fuerza ha de ser néctar de flores

Imposible que sea sangre.

Del cielo llueven bombas, es la guerra eterna...

sí, de ese cielo que otros invocan,

en nombre de ese Dios al que convocan

y nuestro exterminio ruegan.

Quizá ignoran que ese su Dios también es nuestro Padre...

Yo les grito: ¡No seáis cobardes! ¡Dejadle a Él aparte!

Nada tiene que ver con vuestra sed de horror.

No le otorguéis tan bajo y sucio honor.

Y vosotros... ¡miradnos! No neguéis nuestra desgracia.

No nos tratéis sobre papeles como hermanos,
no llenéis vuestras bocas de derechos humanos
si, a la hora de la verdad, habéis de abandonarnos.

Tal es vuestra falacia:

decidís que vuestros hijos héroes son
y los nuestros... ¡pobres!... son villanos.

Un día, quizá el del Juicio Final,
seguro nos habremos de encontrar
tal cual somos todos, desnudos, de verdad.

Y si ese Dios al que ambos oramos existe,
si no estamos equivocados, si ese Dios es real,
nos mostrará los unos a los otros iguales,
entonces veréis que no era tanta la distancia,
que no había pues, hermanos, por qué luchar.

Tal vez entonces, pero tal vez nada más,

seamos racionales, nos brindemos la oportunidad.

Tal vez en ese momento firmemos la paz

o acaso, pero acaso nada más,

concedamos la victoria al Mal

y nos volvamos a condenar.

Josefa Vega Maciá

Desde Elche, Alicante. España